New exchange / rec'd: ab N°33 always
Enter Santa Newspaper - book

Admitimos colaboración y no se devuelven originales.

Número suelto:
10 céntimos

LA VERDAD

Redacción y Administración:
San Telmo, núm. 32
Grupo Cultural "LUZ"

Int. Instituut Soc. Geschiedenis

Doctrina, Crítica y Combate

Año I — VILLAJOYOSA, 1.° de Mayo de 1932 — Núm. 1

El Grupo Cultural "LUZ" a la opinión

Sin temor al que dirán, ni arredrarnos cuanto de maleante puede existir en un ambiente retardatario, porque a la verdad nos atenemos y en busca de la verdad vamos, no pasamos desapercibidos de la misión sagrada que nos toca cumplir a los que libres de prejuicios vivimos independizados de lo decadente, del estancamiento fatal y desarmónico, de una Sociedad inmunda, donde los seres humanos encharcados en el lodo, viven en guerra continua. Es por eso que el núcleo que componemos el Grupo Cultural LUZ, hemos creído de gran trascendencia, de importancia suma, que en el 1.° de Mayo por ser día de resonancia mundial, aparezca este papel, esta hoja, entonando cantos a la Libertad. Decididamente y con mucha voluntad, caminamos con rectitud por el sendero que hombres nos trazarán, y no desviaremos la recta por más que quisieran obstaculizarnos la buena marcha.

Si caminamos en busca de la verdad, del amor y la justicia, es para que donde la injusticia impere, no ser desaprensivos y levantar nuestra voz de protesta, y con los puños crispados defender al desvalido.

Hora es ya de que el marasmo se aminore, de que los espíritus se templen, y en completa fortificación moral, el esclavo contemporáneo rompa la cadena que le ata al carro de la opresión.

VERDAD, cual Quijote enflaquecido aparece a la luz del día en momentos en que nuestros hermanos, los que gimen en ergástulos, los que confinados a tierras malsanas e inhóspitas, claman justicieramente de que no se les eche en olvido y pronto se acaben las infamias que con ellos se están cometiendo.

Voluntad, mucha voluntad, perseverancia y decisión es lo que nos impulsa, a un número reducido de jóvenes que por amor a la verdad no escatimamos sacrificio alguno, y disponiéndonos al cultivo del campo «Acrata», esparcimos la semilla libertaria.

Luchemos, hermanos, entonemos cantos al 1.° de Mayo, y con toda la fuerza de nuestros pulmones, gritemos fuertemente: ¡Libertad para nuestros hermanos presos y deportados! ¡Viva la «Anarquía»!

La propiedad es un robo.

PROUDÓN

Hacia una Sociedad Nueva

Es imposible la transformación social sin revolución.

Esta, quiérase o no, es producto del estado actual de cosas. A pesar de los malos conceptos que se hayan formado de esta palabra las clases pertenecientes a la Sociedad burguesa, tienen que acaecer por ser producto que representa el progreso de la vida humana.

La burguesía ha convertido la idea de revolución en un espantajo, incluso para muchos trabajadores.

A pesar de todo lo que se diga, la revolución es sólo un accidente violento; representa el punto final de un periodo de evolución que se extingue y el principio de otro periodo hacia la libertad.

¿Por qué se produce la revolución? Porque al ser contrariada violentamente la actividad progresiva, necesita ésta desembarazarse el camino y tener paso libre contra una clase social que se obstina en defender el privilegio.

Que se suprima expontáneamente la oposición y el furor criminal de la minoría sanguinaria y parásita, y la revolución no tendrá ya razón de ser.

En caso contrario, nadie puede estrañarse de que la conmoción revolucionaría sea más violenta a medida que aumenten los obstáculos que se acumulan cerrando el paso.

Es un craso error que se comete deliberadamente el de afirmar que el proletariado se complace en la violencia por perversidad de instinto, que el león proletario está sediento de sangre burguesa.

Si el proletariado usa la violencia—con retraso, por cierto—es porque le obliga a ello el adversario.

Si el león provoca en la calle derramamiento de sangre es porque la burguesía se encasquilla en imbecilidades y crímenes, exacciones y violencias, provocando la réplica de los trabajadores, a quienes no queda ya paciencia.

Por violenta que sea la reacción del proletariado se justifica por la conducta de la burguesía.

Que cese ésta de alborotar, por favor; que deje de gritar como si la desollaran, cuando solo tiene un rasguño; que calle, puesto que oye con fría insensibilidad las quejas de sus víctimas cuando se burla de ellos y los oprime, cuando los encarcela o los mata.

Antes de condenar la necesaria violencia de un día o de un momento determinado, recuerde los siglos de dominación que tuteló, y la rapiña que representan sus privilegios.

Si desea realmente la paz social; si siente horror a la violencia y quiere evitarla, nada más fácil; que renuncie a su hegemonía de clase, proscriba la guerra y se sacrifique cediendo lo que incita a privilegiados y gobernantes a obrar en la forma que lo hace.

En tal caso, la unidad humana será realidad vibrante, seguirá la evolución su camino sin choque, y los periodos revolucionarios figurarán en un panteón histórico desde el mismo momento en que no sean necesarios. Por desgracia, no será verdad tanta belleza.

El capitalismo solo cederá por la violencia, y el avance social no podrá seguir mas que en medio de conmociones y choques, representandó las revoluciones el papel de partos dolorosos. Serán indispensables mientras la gestación se prolongue retrenando el advenimiento de la libertad y del bienestar por culpa de una minoría reducidísima que se apropia el monopolio de la felicidad. La revolución es un acto violento y necesario que acelera y precipita en ocasión determinada la evolución exclusivamente lenta por los obstáculos que se oponen a su paso. No se trata, pues, como se permiten decir los historiadores y sociólogos burgueses a sueldo del capitalismo, de una locura ni de una imbecilidad sangrienta inútil y mística; ni siquiera mística. Nada de eso. La revolución es a la evolución lo que la erupción al volcán, aunque es mucho más fácil evitar la revolución que la actividad volcánica. Bastaría que el hombre considerara a otro hombre como un igual, què no fuera lobo de sus semejantes, que desapareciera el régimen de coacción y de autoridad y que la solidaridad y el apoyo mutuo fueran los fundamentos del orden social para hacer inútil la revolución.

No aceptemos posibilidad tan halagüeña y afirmemos la idea de que las concluciones no podrán tener realidad más que después de quedar en ruinas el régimen de brutalidad actual, el reino de castas.

Sólo cabrá esperar semejante resultado después de la revolución social, la única, la verdadera y efectiva. No hay posibilidad de evitar la revolución, verdadera réplica adecuada a la burguesía. Ningún poder ha de evitarla, porque quienes podrán no quieren. Peor para ellos, ya que no tendrán derecho a culpar mas que a su propia ceguera.

Sólo cabe el deseo de que la revolución sea tan completa que no haya de repetirla, que sea la última.

PIERRE BERNARD

MAYO

Mayo florido, vergel cantado por poetas y prosistas chabacanos, que sólo buscan emborronar cuartillas para ganar el pan cotidiano, tu primer día nos recuerda la tragedia de Chicago, cuyas horcas fueron bandera de combate para el proletariado mundial y origen de formidables huelgas que hicieron temblar a la burguesía.

Hoy esta fecha se ha unido a otras muchas de triste memoria y el recuerdo de nuestros compañeros ahorcados en Chicago se ha unido al de otros muchos, para formar un ramillete de rosas de pasión, que en este mayo florido,—vergel cantado por prosistas y poetas chabacanos, que de la pluma hacen instrumento servil para ganar el pan cotidiano,—ofrecemos a todos los hombres de buena voluntad y justicieros sentimientos, para que adornen con él el corazón hasta que la justicia impere sobre la tierra.

Este mayo se lo dedicamos a los deportados, a los que tuvieron la suerte de ser tenidos por indeseables en una sociedad de tantos malvados y, junto con ellos, a los caídos en la lucha y a los que padecen persecuciones por la justicia.

Con todos ellos hacemos un ramillete de rosas de pasión para ofrecerlo a todos los que no se contaminaron con la inmundicia social y, al colocarlo sobre nuestro pecho, sentimos latir nuestro corazón de amor hacia la causa de la justicia y de indignación hacia las causas que producen tamaña injusticia.

Las fechas pasan, los hechos se suceden, cada día del año es un primero de mayo para el oprimido, todos y cada uno nos recuerda al compañero caído por el plomo que defiende al capital, o engullido por la cárcel que abre sus fauces insaciables de carne proletaria; es igual, nuestro amor para ellos es tan intenso, que todos caben dentro de nuestro corazón.

Es costumbre de caballeros españoles y galantes ofrecer flores a sus amadas, yo quiero ayudar, en este primero de mayo, a todos los que votaron las deportaciones de nuestros hermanos y con los dolores sufridos por sus deudos, con las congojas de sus madres, con las angustias de sus compañeras, con el abandono de sus pequeñuelos, hago un ramillete de flores de pasión para que lo pongan a los pies de la mujer amada, y para que con ellas hagan una corona que adorne la blanca cabellera materna y la inocente del hijito.

Bienaventurados los que padecen por sus hermanos, porque ellos son dignos de ser amados por los suyos.

ANTONIA MAYMON

¿Es posible que Ayuntamientos «comunistas» como el de Villajoyosa ostenten escudos santorales en el dintel de sus puertas?

NUESTRO LEMA:
LIBERTAD

LA VERDAD

De los artículos responden sus autores.

ACLARANDO

¿Odiamos por sistema?

Dos palabras preliminares a la Redacción, cuyos sacrificios morales y materiales serán múltiples para continuar en tan árdua labor. No reconocer la voluntad y la constancia de la juventud Jovense, fundadora posteriormente del «Centro Cultural Luz», y hoy iniciadora y fundadora del periódico quincenal que lleva por título LA VERDAD, es desconocer el alto e imperativo valor de la cultura de los pueblos, tan necesaria en estas horas en que la opinión espera afanosamente el crisol donde se fundan los pensamientos no embargados a ningún sector político.

Es necesaria toda crítica razonada, como imprescindible es toda acción de combate para fijar posiciones muchas veces situadas en planos equilibristas y, por ende, convencionalcs.

Si para sanear el ambiente de falsas posiciones viene LA VERDAD, bien hallada seas por todos cuantos amen ante todo y sobre todo la razón y la justicia!

***

Con impaciencia, pero con optimismo, comentaba el pueblo la situación inestable de la Monarquía borbónica: aquellos días del Diciembre del treinta, cuando el héroe Galán inició la Revolución en Jaca y unos días después volaba sobre Madrid el que fué glorioso y más tarde odiado aviador R. Franco; en las capitales, ciudades y pueblos el temor y el pánico en la clase burguesa y adinerada se manifestaba acentuadamente, por creerse inseguros ante un resurgir desenfrenado de las multitudes que creen ellos son vengativas y extenuadoras.

Impuesta la fuerza o el principio de autoridad, (que dicen los inseguros o propietarios de algo) aún pudo reprimir con mano dura el verdugo de Anual aquella gesta revolucionaria para causarles risa y placer; jaleándose por todas partes por creerse vencedores y dominadores; haciendo a la inversa, cuando se iniciaba cualquier conato esporádico en cualquier región; entonces aparentaban la humillación, el temor y la cobardía, porque se debilitaba y se tambaleaba el poder.

Astiado el pueblo de la degeneración monárquica y sus lacayos, se manifestó éste en plebiscito nacional el día 12 de Abril de 1931; el triunfo de aquella conjunción de izquierda y el entusiasmo de las multitudes pudieron dar calor a aquellos hombres que habían de realizar el traspaso de papeles, o lo que entonadamente llaman «revolución política».

Entusiasmo desbordante y confianza plena sentía el nuevo pueblo español al verse libre de la monstruosa dictadura; la satisfacción era bien manifestada por doquier, existía en las masas la autosugestión, es decir, la creencia de que los nuevos gobernantes darían amplia libertad y al mismo tiempo mejor vida a los expoliados, a los que sufrieron las consecuencias de un desgobierno.

Por todas partes, la sana opinión comenta el desengaño y la obsecación de los dirigentes de la política española; posteriormente el proletariado combatía la actuación deplorable de los gobernantes tanto en la prensa como en conferencias y mitines y los sentauros condenaban nuestra sistemática campaña contra aquellos farsantes continuadores de la restauración.

Seguiremos señalando errores donde estén y tal vez los anfibios criticones de la actitud proletaria, algún día coincidan y reafirmen nuestro noble proceder. Si les espanta la ignorancia de las masas, no es porque sufren moralmente el abandono de éstas, es porque recelosamente observan y ven, sin querer ver, que cuando se forjan una mediana cultura, ha desaparecido todo servilismo, todo medro personal y todo jefe ordenador y dominador.

Odiar por sistema, no; nosotros, los que creemos que existen injusticias y que éstas tienen su origen en la sociedad organizada en el convencionalismo, protestamos del actual estado de cosas y propagamos la nueva era de paz, amor y fraternidad, y mientras no llegamos a ella, continuaremos odiando, no por sistema, sino por derecho que tenemos a combatir toda imperfección nacida del egoismo de los privilegiados.

TOMÁS LLORCA

MAYO, PERO...

I

Has venido, Mayo, gentil y arrogante,
esparciendo por donde quiera flores,
impregnando la atmósfera de amores
dando a todo un aspecto deslumbrante.
¡Mes de Mayo, cuán bellas tus mañanas
qué azules y qué llenas de alegría,
y en tus tardes con qué melancolía
«cierran su corola las flores lozanas»!
Tus noches infinitas, misteriosas,
salpicado el cielo por miles de estrellas
que parecen niñas de caritas bellas,
«o tiernos capullos, o pálidas rosas»...
Has venido, Mayo, riente y florido
pero a los tugurios el pan no llegó,
la canción risueña en los pechos se ahogó
que siempre es invierno para el oprimido.

II

Y a pesar que el cielo brilla,
canta la alondra sencilla
y suspira el surtidor,
son muchos los que perecen
de hambre; los que languidecen
«de miseria y de dolor».
Son muchísimos los presos
que carecen de los besos
de este mes tan seductor.
Para ellos Mayo no existe,
para ellos todo está triste,
«negro y amenazador».
Son muchos los perseguidos,
los sin pan, los oprimidos,
los sin hogar, sin amor;
los que alquilando sus brazos
no comen más que pedazos
de pan mojado en sudor.

III

¡Oh pueblo, basta, ya sobra servilismo,
sobran resignaciones afrentosas,
levantémonos contra el fanatismo,
«rompamos las fronteras vergonzosas!»
¡Atrás, farsantes con sotana o frigio,
atrás, con vuestros mitos y patrañas;
cual torre de naipes cae vuestro prestigio
«atrás, atrás, inmundas alimañas»!
Vayamos, pueblo, vayamos adelante,
no intentemos retroceder jamás,
se acerca la hora violenta y vibrante,
«es denigrante que aguardemos más.
¡Adelante sin miedo a los verdugos
que hasta hoy castraron nuestra voluntad!
¡rechacemos altivos los mendrugos;
queremos pan, justicia y libertad!

ANA MARTÍNEZ

Nucía, Abril 1932.

Unas cuantas «damiselas» catequistas, hacen estos días una propaganda a favor de la D. L. R.
¡Mujeres del pueblo! No dejaros engañar por esas señoras cavernarias que explotando el nombre del Mártir del Gólgota, llevan en su pecho el del Borbón fatídico.

Apuntes

Centro político. Mesa de café. Cinco, seis, ocho, diez... La tertulia cotidiana. Tertulia nacida al calor de aquellos días imborrables en que el pueblo español gozó la dicha de ver desprenderse de su suelo la tiranía de aquel hombre despreciable. Discusión. Momento político-social de España.

El Gobierno de la República es una maravilla—dice un contertulio que lee un periódico social.—Levantamiento de Figols—lee el mismo con alta voz.—Suria, Sallent, Cuenca del Llobregat. Cinco días de comunismo libertario. Anulación del principio de autoridad. Proclamación de la libertad, de la paz, de la razón, de la justicia. Respeto a los principios de amor, humanidad, derechos y deberes de cada uno. Guerra a la farsa, guerra al embuste estatal, guerra a la guerra para conseguir la paz, guerra a todas las tiranías para conseguir el amor entre todos los nacidos, guerra a los Estados capitalistas para anular los egoísmos, para infundir en el ánimo de todos el amor al prójimo. Nada tuyo y mío. Todo nuestro, todo para todos. Nuestro hogar, la tierra. Nuestra familia, la humanidad toda. Nuestros bienes todos aquellos que ofrece la madre Naturaleza..... amor..... amor en los corazones en cuyos latidos no haya un resquicio de odio, no haya un espíritu de venganza, no haya un sentimiento malévolo, no haya otra cosa que almas puras, almas que lo respeten todo y a todos los acojan en su regazo para satisfacer todas sus necesidades, para cubrir de riquezas sus miserias, para cubrir de gloria la tierra, para transformar el mundo en paraíso.

Una voz. ¡Ilusos!... «Las fuerzas del Ejército—sigue leyendo el mismo—han tomado los pueblos que se levantaron en armas. Han sido prendidos sus cabecillas. Las bodegas del barco fatídico se llenan de románticos humanistas. El Ministro de la Gobernación decreta su destierro.»

Se cierra el periódico. Surge el comentario.

Estos hombres son unos ilusos. Implantar el comunismo libertario en nuestro tiempo. Eso es una aberración. Eso es una utopía. Arreglados estaríamos si fuéramos gobernados por esas gentes del Sindicato. Si son analfabetos.

Gentes, ¿eh? Gente te dicen esos hombres que elevaste al poder, constante trabajador. Analfabeto eres tú sin tener un guía desde tu cuna que te pusiera los medios necesarios para entrar en los conocimientos de la vida. Tú que desde tus ocho años empezaste a rendir tributo al trabajo, que tuviste por única escuela el taller, la obra o la barca de pesca. Tú que al llegar a la vida te encontraste con unos

padres honrados pero que desconocían la necesidad de que su hijo supiera leer. Tú que viniste al mundo en estas condiciones y que no podías rebelarte contra ellas por tu condición de niño y virgen de conocimientos. Tú eres despreciado por analfabeto. Por tí tienen miedo de ser gobernados si se implantara el comunismo libertario, creyendo que este régimen que es de todos y para todos, que este régimen, único en el que no se albergan las dictaduras, en el que solo hay una ley y esa ley es la voz del pueblo en general, es la voz de la justicia, tú serías el dictador y tu incultura y tu analfabetismo serían el verdugo de los actuales gobernantes o de los actuales potentados. Ignorantes... Ya ves que ellos que te dicen a tí inculto, analfabeto y qué se yo cuantas cosas más, también ignoran algo. Ellos que sólo saben embaucarte para llevarte a las urnas en esos momentos de las grandes funciones del político de Estado, del chanchullo electoral, ignoran tu situación mísera, ignoran tu alta condición de trabajador honrado, ignoran por qué les atormenta la conciencia si alguno la tiene, porque para ser lo que son les interesa ignorarlo, el papel que tú representas en la comedia de la vida.

Y estos hombres, revolucionarios un día, gubernamentales hoy, son aquellos que una vez en el poder olvidaron los gastos que te hicieron en teatros, en la calle y en todos cuantos mitines pudieron darte para con tu ayuda derrumbar el feudo de aquel hombre que tú debistes destruir pero no para tomar otros señores que revestidos del traje democrático pasaran a ser junto con los capitalistas tus nuevos feudatarios. Estos son aquellos compañeros tuyos en Diciembre de 1930, defensores de tus problemas en aquellas fechas, defensores hoy del actual régimen, olvidados de tí aunque tus problemas aún no estén resueltos pero si los suyos.

¿Te das cuenta trabajador, quiénes son los que con tu papeleta electorera elevas a la condición de tus gobernantes? ¿Te das cuenta de tus malas funciones?

Ocúpate de tu sindicato, recógete en tu casa social y olvida esas urnas y las buenas frases de esos hombres que solo te buscan, que solo te llevan del brazo cuando les haces falta para elevarlos.

Piensa más en tu C. N. T. y en tus hermanos deportados; piensa en tu reivindicación conquistada por ti mismo.

EPEEME

Salud, ¡oh 1.° de Mayo!

Evolución y revolución son sinónimos. La evolución es el período de incubación revolucionaria.

¡Qué elocuencia, qué grandiosidad de espíritu en unos hombres que, ante el tribunal, en presencia de verdugos, hombres maleantes y degenerados, no les arredra el obstáculo de la muerte!

Si por profesar ideas de emancipación, si por ser anarquista me sentenciáis, gustosísimo subo al batíbulo: ahorcadme.

Así se expresó Parsens ante sus acusadores, y así sus compañeros pronunciaron discursos que hacían temblar a una magistratura soez y sin conciencia, engendro de una sociedad moribunda.

¡Trabajadores del mundo entero, nuestra libertad será un hecho cuando la unificación se realice, practicando recíprocamente la solidaridad, el apoyo mutuo y el codeamiento confraternal de los proletarios.

¡Parias de una sociedad pútrida y decadente, que sea este 1.° de Mayo del 1912, día de significación protestataria y, manifestándonos en la calle, hagamos que tiemblen los causantes del malestar del mundo! Miles y miles de víctimas han perecido en el tormento por su amor a la verdad, a la justicia, por defender noblemente la sublimidad de un ideal: el ideal anarquista. La anarquía, que ennobleciendo al hombre, dignificándole, hace que se independice de todos los prejuicios sociales, cunde por doquier, en el hogar infecto como en el suntuoso palacio; así, que el pensamiento del hombre es anarquista y hacia la anarquía camina la humanidad.

La sangre chorrea a través del tiempo; recordemos a la Comune de París y contemporáneamente Cuba, la República Argentina y a España; una República, que ignominiosamente ametralla, encarcela y deporta cuando se pide pan y trabajo.

Hermanos de esclavitud, en 1887, un mundo renacía en la república de los Estados Unidos, fecha gloriosa que jamás se borrará de la mente de los que abnegadamente se consagraron al cultivo del campo ácrata y esparciendo la semilla bienhechora, libertaria, han hecho que los que producen y nada poseen, despierten del vil letargo en que tan sumidos permanecían. Es por eso que hoy, día 1.° de Mayo, día de recordación, los trabajadores de todo el mundo se confraternizan y formando haz apretado, hacen que el parasitismo, la corriente maleante y destructora, la que enturbia la buena marcha del progreso, se desmorone al primer chispazo de revolución.

Démosle el calificativo que se merece al 1.° de Mayo; no confundamos; no es fiesta, no es mogiganga en que la burguesía extasiándose con musiquerías y discursos altisonantes, socialísticamente, hechos, se engrandece, viendo el torbellino carnavalesco.

Abandonen los productores la fábrica, el taller, el campo y los presidios flotantes y dispónganse con virilidad y energía, a dar al traste con todo lo carcomido, vetusto e innecesario. La montaña capitalista está pronta a derrumbarse, imposibilitado el capital para resolver el problema que todo lo malea, tiraniza, masacra y encarcelando a los hombres, cree matar la idea.

Por nuestra salud moral, por el bien de nuestros hijos aboguemos por una sociedad más en armonía con las leyes naturales.

No desperdiciemos los momentos, trabajemos con tesón y perseverancia, que día llegará en que la bandera de la libertad gloriosamente desplegada, anuncie la era de paz y concordia.

No habrá justicia en la tierra mientras cada cual no posea lo suyo, que es el derecho a vivir. Para eso, los que producen y nada poseen, los que pasan hambre y miseria, los que vilmente explotados y escarnecidos, han de comprender el significado de esta epopeya, día que revestido de luto, nos recuerda las masacres, los tormentos inquisitoriales, las penalidades de los hombres cumbres, que libres del puro materialismo, supieron afrontar cuantos obstáculos ante sí se les presentaran.

¡A luchar, hermanos, seamos incesantes en este vivir incierto y que, la piqueta demoledora, en completa actuación derribe el armatoste social, capital, estado y militarismo y, con valentía, decisión y heroismo, implantemos una nueva sociedad, sociedad de iguales, donde lo tuyo y lo mío desaparezca, donde el hombre no sea el tirano del hombre y así el amor y la justicia reinarán en este insignificante planeta!

¡Abejas laboriosas, entonemos juntos un himno a la libertad, a la justicia, al 1.° de Mayo!

JAIME BALDÓ

La brava, célebre y cavernaria Maestra privada de la calle Galán y García Hernández, se empeña en que las alumnas de las Escuelas Nacionales, lleven escapulario en el pecho como los suyos y presiona sobre las Maestras. ¿Es posible que las autoridades soporten estas blasfemias? ¿Cuándo se le aplica la Ley de Defensa de la República?

La realidad

Era una tarde fría de Otoño. Grandes nubarrones que presajiaban una tempestad, invadían el firmamento, ocultando a la vista la luz y sus perspectivas. La ciudad parecía dormitar y una neblina con un frío glacial que azotaba el rostro, hacia imposible el tránsito a los pocos transeuntes que bien por una necesidad o por atrevimiento transitaban por sus calles.

Marchábamos buscando un cabaret de moda, donde matar alegremente unas cuantas horas unos amigos y yo; al fin llegamos y al llegar a él, sentimos esa satisfacción que siempre se siente cuando se llega a la meta en nuestras ambiciones. Entramos; al ruido ensordecedor de una música ruidosa y endemoniada, sentimos una alegría viva, violenta; una locura de carcajadas y de gritos que nos hizo olvidar por momento nuestra condición de hombres. El panorama asemejaba un cuadro Dantesco; al grito de unas mujeres pintarrajadas, unos hombres que con sus cabriolas histéricas, parecían fantasmas ultraterrenales, que nos hacían pensar en cuadros lejanos que representaban aquellos bacanales de la Roma pagana. Pasada esa borrachera de locura, la transición volvió hacia nosotros y nos miramos con una mirada de comprensión, de tristeza que daba frío. Qué triste y ficticio era todo aquello (como la vida) producto de una sociedad estúpida. Junto a una de esas pobres mujeres que en su locura lloraba y recordaba con nostalgía aquellas horas felices al lado de los suyos, una carcajada burlona e histerica de unos cuantos jóvenes que con risa mordaz coreaban con burla la sensibilidad de la muchacha. Y qué dicterios y qué lenguaje soez e ineducado y estos mismos se escandalizaban cuando un niño del arroyo, vertía una de esas blasfemías que su incultura no comprendía.

Y aquellos eran los preferidos de la vida, los herederos de los grandes industriales, propietarios, banqueros, que malgastaban en aquellas horas un caudal grande de energías y de dinero y que como la Roma, gastaban en bacanales la riqueza, mientras que en la calle los parias sucumbían de hambre. Y para colmo de ironía, como una burla sangrienta, éstos eran los productos de una religión cristiana, de una enseñanza religiosa que, apartándose de los principios fundamentales de toda piedad, de todo amor, parecían un antítesis de todo principio cristiano. Pobres muñecos, arlequines de seda y oro; pobres peleles sin sensibilidad, sin inteligencia y con toda la degradación de los Patricios romanos. Y estos mismos, en nombre de una moral estúpida e hipócrita, hablaban de una disciplina necesaria, de uo respeto a lo constituido, mientras que despreciaban en un gesto de orgullo, de necedad, al necesitado.

Salimos, sentíamos un frío interior que llegaba a la médula; junto al quicio de una puerta, una mendiga con un niño de pecho dormitaban. Y para ésto el Mártir del Gólgota dió su vida, para que el panorama se repitiera aún, habiendo transcurrido tantos siglos. Y esta era la vida y aún llamaban malos a la gleba, a los desarrapados. Cómo iban a ser, si como pequeñuelos sin madre, jamás habían tenido un cariño, un halago, un consuelo de los que por haber nacido en cuna dorada, tenían el deber de ser más humanos? La ciudad con su silencio parecía ser cómplice de tanto crimen.

JOSÉ PUJALTE

Por ser laicos, son víctimas

Si la verdad se halla en los hombres libres, a tí, naciente paladín que encarnas la justicia, nos exclamamos con indignación, para que el lector analice el hecho sarcástico y la intención ruín de los políticos entrometidos dentro de esta cobijadora república que lo ampara todo, aunque este todo algún día memorable se le inutilizó. Pero... ¡Ah sarcasmo! surgen las sombras de aquél que tanto insultó, soportó, de la ira y la venganza popular.

La amistad que nos unió hace años a nuestros amigos F. D. y A. C., me es lo suficiente para juzgar los atropellos que han cometido primeramente los clericales, informando al tribunal de las últimas oposiciones del magisterio ateismo para que se quedaran sin plaza.

Vuestra conducta y comportamiento ha sido siempre liberal; el primero estuvo años en la «Escuela Modelo» de Alicante, y más tarde en ésta; los dos amigos propagaban y defendían en todas partes la democracia, la libertad y la justicia, y así continuaron hasta ver desmoronado aquel régimen de favor y de oprobio: fundan entre otros amigos el semanario «Adelante», y llevan con acierto una tenaz campaña para desterrar del campo político a los profesionales y vividores; pero vano empeño, pues lo que aparentaba muerto e impotente, hoy renace y brota del seno de lo que creíamos era virgen.

No me explico vuestra eliminación de los cursillos; es decir, me lo explico y lo comprendo como seguramente lo comprenderéis vosotros; el por qué, está claramente demostrado, y vuestro recurso hubiera sido satisfactorio, con solo hacer actos de fé..., rindiéndoos a los pies de las sombras poderosas, cuyo poder será hasta que la verdadera justicia popular elimine al servidor convencional.

Esperemos, con la ilusión de un mañana mejor, nobles amigos, en que pueda ser interpretada la recta e imparcial justicia. El sacrificio del padre en favor de los suyos, llegará el día no lejano a recono-

cerse y entonces haréis uso de vuestra facultad, hoy estancada por el capricho y la injusticia, de los mangoneadores que lo fueron y lo son ahora.

No debíais de silenciar el atropello que os han hecho; habíais de emprender una activa campaña periodística comparando vuestros ejercicios con otros de los que han sido aprobados, para que la opinión sana y el Director General de Primera Enseñanza, obraran en consecuencia.

Triste está la República, porque lleva en sí el remordimiento de muchas ofensas a los que noblemente la abrazaron, pero la razón que impera y que prevalecerá siempre, dictará el fallo algún día, y levantará las víctimas de la religión y del caciquismo.

El Grupo Cultural Luz

Primero de Mayo

Enemigos de todo lo que sea tradición y rutina; contrarios de todo lo que se haga por atavismo, no podemos consentir que los mayores traidores del proletariado usurpen a éste el significado glorioso que siempre tuvo el primero de Mayo, cuya memoria hemos de glosar hoy. Y al tener que tratar algunos de los asuntos comprendidos en esta fecha; al examinar los motivos que a la misma informan, hemos de ver que no es día de fiesta como los socialistas parlamentarios han decretado, sino que es la fijación de una señal completamente revolucionaria; es el amanecer de un día de lucha y combate.

Fué la Federación de los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá, los que acordaron en el Congreso obrero celebrado en Chicago en el 1884, en que fuese el 1.° de Mayo un día ea que el obrero se solidarizase y extendiese un plan de lucha basado en la huelga general de ambos paises, para arrancarle al capitalismo la implantación de la jornada máxima de ocho horas; por ser ésta una reivindicación que lo había de elevar moral e intelectualmente creando entre ellos el anhelo de fraternización como único medio de organizar y aunar sus fuerzas, preparándolas para la encauzación de una acción netamente revolucionaria.

Y después del Segundo Certámen socialista celebrado en el Salón de Bellas Artes de Barcelona el día 11 de Noviembre de 1889, al que tantos calurosos trabajos aportaron los anarquistas que concurrieron y donde se pudo ver que, el 11 de Noviembre, no era más que la lógica prolongación del 1.° de Mayo.

Y fué en aquella época, cuando se le dió por parte del proletariado internacional la verdadera significación a esta fecha, haciendo así como un ensayo de huelga general que a más de lograr por ellas un sin fin de reivindicaciones económicas y morales, nos daba a conocer el poder que poseíamos los explotados estando organizados y la inutilidad de los que sustentan el poder y sus aliados los capitalistas.

Este significado de lucha y combate, este día de agitación revolucionaria, era un peligro para el capital, y sus sostenedores, los «socialistas» los deslindaron de este sendero, convirtiéndola en una fecha más que como otras tantas, está destinada al desahogo de bajas pasiones, repletas de música, de fiesta y jolgorio. Si con medidas legales los socialistas parlamentarios han desvirtuado el significado glorioso de esta jornada, a los hombres que aún no están contaminados de la corrupta y charcosa política, a todos los hombres libres nos toca comprender que devolviéndole su origen revolucionario, esta jornada puede ser una esperanza más para la emancipación del proletariado mundial. Además, en España donde aún estamos en ayunas de ver a los de arriba que cumplan las promesas que nos hacían, de sus profundas reformas sociales, cuando estaban en la oposición; donde resulta un mito la libertad de pensamiento, de huelga y de imprenta, etc., etc.; país que al cumplir el año desde el cambio de régimen encontramos las cárceles repletas de hombres que no cometieron más delito que el de soñar en una sociedad de amor y libertad; que tenemos un centenar de hermanos en la deportación, de la cual muchos no han de volver, como Antonio Soler Falcó, y los que tengan la dicha de poder abrazar a sus deudos, muchos quizás, materialmente, no vuelvan a ser hombres; que no hay pueblo que no vea los estragos que en su interior ocasiona el paro forzoso; que todas las provincias han visto sus pavimentos ensangrentados por las víctimas de la benemérita; en España, cuyo panorama es bien tétrico y desolador, es en donde el sistema capitalista tanto corre en su agonía y en su correr va dando estos últimos zarpazos, que bien podríamos llamar de muerte; es aquí donde debemos en este día recordar, no solamente a los hombres que en el 11 de Noviembre del 1887 subieron al cadalso, condenados por la justicia histórica de un país que se dice libre, perdonando a sus verdugos y dando vivas a la anarquía, sino que debemos de recordar a todos los Espartacos víctimas del sistema capital, tanto a los que cayeron en las encrucijadas sociales, como los que fueron asfixiados por el grisú y los que encontraron tanta muerte en fábricas y talleres de mil distintas maneras. ¡Recordemos!... ¡recordemos, sí, todo ésto, pero veamos que nuestros deportados aún siguen en las inhóspitas tierras del Africa y que nosotros, por nuestra parte, aún no hemos hecho un gesto viril basado en nuestra acción directa, que nos devuelva a todos nuestros hermanos los deportados y los que gimen entre rejas o nos dignifique ante ellos y los demás hombres libres del mundo!

¡Sea, pues, este día, el que nos reivindique nuestra apática conducta! ¡Protestemos de todas las injusticias de que nos hace objeto el capital y el Estado! No prestemos servicios ni los recibamos de nadie; basta ya de fiesta; día de agitación en el sentido de la acción directa; día de protesta y le habremos devuelto su verdadero significado al glorioso 1.° de Mayo.

J. Llorca

Optimismo

Igualdad, libertad y fraternidad; trilogía que santamente la humanidad ha de practicar un día. Se busca la manera de que el hombre se eduque racionalmente, de que al elevarse moral, e intelectualmente, dentro del círculo de la libertad, esté capacitado para formar una sociedad más en armonía con las leyes naturales; en una palabra, que sea digno de vivir en anarquía.

Nuestro anhelo, el afán que nos impulsa al sacrificio, es nuestra férrea voluntad, y al librarnos de prejuicios y desenvolvernos con más amplitud, tratamos de cultivar el campo de la justicia y preparar el terreno para la revolución. Como quiera que tanto se discute y en concreto no llegamos a la definición que tanto apetecemos, podríamos decir sin temor a equivocarnos, que hoy, a pesar de cuanto se diga, se discuta y el pesimismo cunda por doquier, el desheredado, el que sufre y trabaja puede vivir en comunidad, libremente, sin necesidad de victimarios. Estado capital y militarismo, instituciones éstas que entorpecen la buena marcha del progreso.

Entendemos por revolución, no el motín, no la insurrección que pueda producirse en un pueblo, no aquella revolución que cambiando el régimen político, deja en pie lo estatuído.

Nuestra revolución, socialmente hecha, ha de ser la que dé al traste con el armatoste que tanto nos oprime y nos tiraniza.

Una revolución que por la fuerza triunfase, sin intervenir la inteligencia, peligraría la corriente del bienestar. Plausible es este razonamiento y conformes estamos en él, pero a pesar de que los libertarios abogamos por una sociedad igualitaria, implantada a base de educación y cultura racionalmente adquiridas, creemos de buena fé, que mañana si hiciésemos la revolución (por ejemplo en España), sería viable, a manera de ensayo, vivir el comunismo libertario.

Porque digan lo que quieran, ¿qué resolución—preguntamos—vamos a darle al problema que tan enmarañado se halla? Evidentemente, los síntomas de descomposición de la sociedad burguesa, nos dan fuerza para creer que el asalariado vive en completa disconformidad, porque no le satisface la esclavitud del jornal, deseando vivir con más satisfacción, libre de la imposibilidad del mañana que tanto la martiriza.

El hambre, la miseria y la desesperación invade las poblaciones, miles de seres pululan por las ciudades, por las grandes urbes, engendro todo esto, de la montaña capitalista.

No hay manera de que el temporal amaine, solo nos queda una tabla de salvación, cual será ésta, la revolución social.

El Grupo

Arrastrados..... ¿hacia dónde?

Cuando impulsados por un afán noble e indescriptible de gozar de todo cuanto imaginamos, somos arrastrados hacia los extremos, es porque no viendo peligro de caer en el centralismo que por doquier nos acecha, en ellos queremos sentar las bases por las cuales ha de desenvolverse la nueva sociedad que a pasos de gigante se nos echa encima.

Así pues, a ser posible, nos esforzamos en hacer un esbozo en rasgos altruistas y sencillos, de lo que durante mucho tiempo ha venido siendo el tema casi exclusivo de duras y penosas discusiones.

Si nos remontásemos por un momento a tiempos no muy lejanos, tendríamos ocasión de observar perfectamente y nos rendiríamos ante la evidencia que siempre han habido unas minorías audaces, sea en un sentido o en otro, que han gozado de un predominio absoluto sobre el resto de las masas y, gracias a éstas, la humanidad tiende en plazo no lejano a romper con las pesadas cadenas que la hacen esclava para dar paso a una sociedad embrionaria que solo precisa de una pequeña convulsión, producto de la evolución misma, que acabe de una vez para siempre con ese mónstruo que la detiene denominado Estado.

¿Quiere decir ello que nada representan o muy poca cosa las grandes masas? No; de ninguna manera. Lejos estamos de tales suposiciones.

Pero lo que sí sostenemos y queremos demostrar de una manera categórica y contundente, es que existe fatalmente en la organización humana una tendencia perversa a lo maravilloso, un instinto diríamos, de adoración que lesiona a los hombres imposibilitándolos para pensar por su propia cuenta, y es esta precisamente la causa de todos los males que nos aflijen, porque olvidado tenemos que siempre que surgió cualquier acontecimiento o fenómeno en la vida, hayan sido estas minorías las encargadas de dar vida o muerte a las nobles aspiraciones del pueblo. Y es que, acostumbrados por malos hábitos a confiar con los otros y pensar en la cabeza de los de más allá, hemos venido de este modo poco a poco sin darnos cuenta suicidando nuestra razón y perdiendo nuestra autonomía hasta tal extremo, que ya hoy nos parece un mito la sociedad que muchos hombres se esfuerzan por plantearnos, y estamos plenamente convencidos de que fuera del círculo vicioso en que nos hallamos situados, no tiene razón de ser ninguna otra vida en donde el hombre no sea lobo del hombre.

¿Cuáles son las causas que originan estos males? No son a nuestro entender ni más ni menos, que el confusionismo mal intencionado llevado a cabo por una taifa de Filosofrastros a sueldo, que se han encargado de tergiversar el sentido etimológico de la palabra Anarquía, representándola por el caos y el desorden. Pero habéis hecho tarde, señores payasos de la toga, porque no está lejos el día en que el pueblo os pida estrecha cuenta de vuestra actuación como encargados de redimir a los pueblos (¿?) porque éstos después de tantos desengaños no les será difícil encontrar el fallo apropiado para dictaros sentencia, y entonces sí que habrán terminado de una vez y para siempre la farsa de vuestra Filosofía, que no ha sido más que el cáncer venenoso que durante largas décadas ha corroido a la humanidad entera.

¿Pruebas de lo que digo? Recientes son las bárbaras e inhumanas deportaciones de un centenar de hombres, símbolo de la España nueva, hacia las inhóspitas tierras de la Guinea llevadas a cabo por el Gobierno de una República democrática, y por añadidura de trabajadores, que pronto olvidó que un día conspirára contra la odiosa monarquía Borbónica, y para mayor vergüenza, ¡oh sarcasmo!, apoyadas por unos señores encargados de la defensa del hombre, entre los que figura el viejo Unamuno junto a otros tantos de su misma calaña.

Sentado sobre sólidas bases, según nuestro criterio, todo cuanto hemos expuesto, nos asiste el derecho de dar preferencia a las minorías mencionadas.

Puesto que los vejámenes, humillaciones y apóstrofes sufridos con humilde resignación durante tanto tiempo, son prueba patente de que las minorías audaces tienen un poder imperativo en lo que respecta a la colectividad, ¿no sería un absurdo negarlo a los presentes que sustituyen a las anteriormente dichas en las mismas funciones, pero con finalidad diferente?

Devesa y Rodriguez

Todos los que piensan anárquicamente son perturbadores, dicen los plutócratas. Todos los que piensan anárquicamente fortalecen el progreso, decimos nosotros.

IMPRENTA COMERCIAL.—Alicante